SUSCRICION
En la capital. . . 4'50 ptas. trimestre
Fuera de la capital. . 5 id. id
Ultramar, en oro . . 18 id. semestre
Idem un año en oro. . 25 id
Extranjero. . . . 7'50 id trimestre

Todo pago se entiende por adelantado

Redacción y Administración, calle del Progreso núm. 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

ANUNCIOS
En la primera pág. 1 pta. línea.—En la segunda, 75 cénts.—En la tercera, 50 cénts.—En la cuarta, 25 cénts. y á los suscritores 12.—Anuncios mortuorios en la cuarta plana, desde 5 pesetas en adelante y además 15 cénts. de recargo que dispone la ley, por la inserción de cada anuncio—Comunicados y remitidos desde 1'50 á 5 pesetas la línea, á juicio de la Administración.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, A. Lorette, 61, rue Caumartin.

AÑO XXIX | Se publica todos los dias escepto los siguientes á festivos | Gerona jueves 17 de Agosto de 1899 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N.º 6.837

Mas concentración

Hace algunos meses y como medida salvadora, (aún mandaba el señor Sagasta) propuso en pleno parlamento el señor Romero Robledo la necesidad de que se llevara á cabo una concentración liberal que constituyendo un gobierno que so llamaria nacional, salvara á la nación de los gravisimos peligros que la amagan, como consecuencia de la tremenda catástrofe sufrida por culpas que todos sabemos, pero que á todos alcanzan sus consecuencias.

El señor Sagasta, que ya tenia confeccionado el pastel con el señor Silvela, calló; callaron la mayoria y las oposiciones, concretándose estas á aplaudir los arranques patrióticos del fogoso exministro y se cerraron las Cortes para dar paso al planteamiento de la cuestión de confianza y subida de esta amalgama de unión conservadora que resultados tan poco tangibles está dando.

Vinieron los pseudo-conservadores y tan pésimamente lo vienen haciendo, que el pais, alarmado ante los proyectos del ministro de Hacienda y desengañado del resto del ministerio, que si algo hace es en sentido poco en armonía con los principios de la escuela liberal, ha demostrado y sigue demostrándolo de tan expresiva manera, que otra situación que no fuera la actual hubiera por patriotismo dejado el puesto á quien con mas fortuna pudiera gobernar.

Cuando el disgusto aprieta y la atmósfera política y social anda caldeándose, en términos que basta la mas leve chispa para que asome el incendio, cuando el peligro toma cuerpo y no hay quien no presagie algo que no ha de ser bueno, sale el general Lopez Dominguez apropiándose la idea del señor Romero Robledo y proclamando la concentración democrática como medida salvadora en su porvenir más ó menos remoto, y á la voz del general han contestado los gamacistas, (aunque no exentos de culpa en la catástrofe) aplaudiendo la idea y detrás de estos los demócratas y detrás una buena parte de los republicanos que la proclaman sin distingos, y otra parte que la acepta, pero poniendo la condición de que ha de desaparecer la monarquía.

¡Siempre lo mismo!

Esos republicanos se enfadan con Pi y Margall, porque este hombre les sale al encuentro en cuantas ocasiones se presentan, con sus cantinelas de puritanismo federal, malogrando todas las empresas y no tienen en cuenta que ellos hacen lo mismo siempre que pueden, movidos por sus egoismos y pasiones. No es estraño, pues, que dentro del mismo republicanismo no haya podido la concentración tambien proclamada llevarse á efecto, porque con esos exclusivismos no se vá á parte alguna.

Nosotros podríamos decir á los que tal absurdo exigen de los monárquicos, que sin la monarquía no hubiera venido el imperio de la libertad y que sin esa preciosa conquista, no hubieran podido los republicanos salir al mundo de la publicidad, ni se hubieran crecido ni se hubieran dividido después de haber puesto á la nación al borde de un verdadero cataclismo, lo cual prueba que no es el sistema el culpable, si no los hombres que lo manejan y las circunstancias que á veces se imponen con fuerza irresistible.

A nosotros la idea de esa concentración ni nos enfria ni nos calienta por las razones que ya tenemos dadas; si se realiza, iremos á ella sin grandes entusiasmos pero con lealtad perfecta y aunque el resultado no sea todo lo feliz que se ansia, siempre resultará una prueba patriótica que por pésima que resulte, jamás llegará á la gravedad de lo que dan esas concentraciones conservadoras al uso de Silvela y Polavieja, y cuando no haya términos de elección y las circunstancias se imponen, la elección no es dudosa, porque entre lo desconocido que puede ser bueno y lo conocido que es detestable, la voluntad se inclina á lo ignoto y mas cuando de ello no puede resultar nada que no tengamos corregido y aumentado.

Que esos republicanos no aceptan la concentración si no se les dá lo que no debieran pedir? Pues prescindir de ellos, que por un fraile no se deshizo la comunidad: la concentración debe hacerse si se cree ha de resultar beneficiosa á los intereses del pais; y sin salir del campo monárquico, elementos valiosos hay que por si solos sobran y bastan para formar un Gobierno nacional que encauce esto que anda fuera de los limites de lo conveniente.

Si no se tiene confianza en el éxito, no se mueva nada y dejemos que la Providencia haga un milagro, que milagro y no flojo será si con el Gobierno que se padece llegamos á puerto alguno.

La idea de la concentración esa, ha sido recibida con simpatia; lo fué cuando la expuso Romero Robledo y sigue siéndolo.

Se llegará á ella?

Venga si conviene.

Deséchese si hay temores de que pueda resultar perjudicial.

REVISTA PARISIENSE

La revisión.—Rennes y Paris.—Dreyfus.—Su aparición ante la sala.—Opiniones.

Nos hallamos en pleno período de vacaciones, en plena época de tranquilidad, en una especie de compás de espera en que París parece como aletargado y descansando de su vida febril y activa.

Pero este año el período canicular carece de los plácidos encantos de otros años, las lindas parisienses abandonan su París, no por ir á las encantadoras playas, cuyas arenas crugen bajo sus delicadas plantas; las bellas de París van á Rennes atraidas por ese famoso proceso, sugestionadas por las célebres audiencias del Consejo de Guerra que juzga en estos momentos al desgraciado Dreyfus.

Periodistas de todos los paises pululan alrededor de la prisión donde un hombre sufre y acaso llora, millares de fotógrafos y dibujantes solicitan los momentos propicios de fijar gráficamente las más culminantes escenas de la célebre causa y París entero y con él la Francia, la Europa y el Universo, todos tienen sus ojos fijos en esa pequeña población de Rennes de donde todo se espera y se duda todo.

¿Acaso ese Consejo de Guerra cerrará esta era de agitación en que vivimos presas de una especie de fiebre consuntiva?

¡Quien sabe si la sentencia suprema hará salir de algún ignorado abismo nuevos miasmas pestíferos que nos emponzoñen más y más!

Nunca como ahora podemos emplear el famoso cliché shakspearino:

That is the question.

*
* *

Veamos ahora como ha venido Dreyfus, como es y como está hoy ese pobre y desgraciado ser, inocente ó culpable; pero martir de torturas inmensas, frágil resto humano exhumado en la terrible isla del Diablo y traportado como un paquete de carne, casi de contrabando, á su madre patria.

Ni afirmamos ni negamos su inocencia, la justicia pronunciará su palabra y Dios quiera que sea la última.

Pero compadecemos al acusado y por un sentimiento humanitario nos hacemos copartícipes de su dolor.

He aquí como relata un testigo presencial la primera sesión del Consejo:

El presidente dió la orden de introducir al acusado.

Un silencio sepulcral hízose en la sala y las mil cabezas de aquel monstruo que se llama *el público*, de aquel doble estado mayor, profundamente dividido, se volvieron todas, como si estuvieran movidas por un mismo resorte, hacia una puerta del lado derecho de la sala.

Precedido de un capitán y dos gendarmes, Dreyfus apareció en aquellos umbrales y la sala entera vibró en una inolvidable exclamación de horror y piedad.

Su rostro delgado y contraído, su mirada viva detrás de los lentes, el pobre Dreyfus avanzó con úna prodigiosa rapidez como si sus espaldas, un tanto encorbadas, no pesaran nada los seis años tan amargos de penas y sobresaltos.

En aquel minuto, que reconcentraba en sí todo el imponente peso de un siglo, no vimos nada más que una oleada de dolor en toda la sala, un miserable gusano lanzado de pronto en plena luz; una bola de carne viviente que, disputada por dos campos contrarios de jugadores, no ha tenido en seis años un segundo de reposo y que venía á desplomarse como una masa inerte en medio de nuestro campo de batalla.

Dreyfus subió los tres escalones del estrado, de la nueva estación de su calvario y, ante el presidente, levantó su mano enguantada de blanco, saludando militarmente.

He aquí la entrada que Dreyfus ha debido meditar tanto, dicen que la Sala de Casación ha establecido en su favor una presunción de inocencia; pero, á decir verdad, el infortunado capitán no ha tenido el recibimiento de un mártir ó de un inocente.

Con un saludo abre su lucha suprema por la vida y, después se sienta, como si el uniforme nuevo le molestara, como si el kepis fuera demasiado grande para cubrir aquella cabeza prematuramente encanecida ó como si el antiguo capitán hubiera cobrado el aspecto de un coronel.

Su tipo judio acentuado, sus músculos que parecen de acero, hacen de aquel hombre de treinta y nueve años un hombre ni joven ni viejo, parecido á los ascetas, demasiado usadas para llevar sobre sí las marcas de la vida.

Sus hombros son cuadrados; pero, seguramente que los sastres han llenado de algodon aquel uniforme; pués lo que vuelve de la Guyana es un esqueleto á juzgar por los huesos que pugna por romper el pantalón en los rodillas.

Ni siquiera por una vez Dreyfus ha sabido abandonar la militar apostura mientras leyeron el acta de acusación.

El pobre hombre debe haber olvidado ya lo que son los séres humanos; pues ha vivido tantos años lejos de la humanidad que hasta el don de la palabra pudiera faltarle.

Pero no, sereno, con toda la sangre fria de que dió pruebas en 1894, el capitan acusado de traición ha negado, casi pudiéramos decir sistemáticamente, el delito que se le imputa.

Cuando Dreyfus desembarcó en Quiberón, el infeliz parecia un loco; su mirada tenia el brillo de los fuegos fátuos y su cuerpo huia de la sombra como si temiera los ataques de alguna cosa que le esperaba, como quien huye de las aceradas puntas de las bayonetas.

Cualquier hombre que, lejos del mundo civilizado, viviera, no digamos cuatro años, sino cuatro meses, haria lo mismo.

¡Desgraciado! El acto de que se le acusa se agranda, sin contar con su voluntad lo mismo que un niño se desarrolla fuera del claustro materno.

Séase lo que fuere, condenemos al traidor llámeso como se llame; pero no olvidemos que bajo ese nombre tan execrado por algunos, hay aun una carne viva, un átomo de la humanidad.

Y por algo el hombre se ha de distinguir del animal á no ser que sea el hombre la única bestia de la creación.

Antonio Ambroa.

París 14 agosto de 1899.

DE TODAS PARTES

Cuestion de interés general es el conocer cuánto tiempo permanecen peligrosos, desde el punto de vista del contagio, los productos morbosos que los enfermos han dejado abandonados en las habitaciones, cuando no han podido estas someterse á una rigurosa y completa desinfeccion.

Un higienista de Palermo, el Dr. Vitolo Bosco, ha practicado investigaciones especiales sobre este punto, dirigidas esclusivamente á las paredes de las habitaciones, puesto que los suelos se limpian y desinfectan fácilmente.

Ahora bien, desde el punto de vista de la supervivencia de los gérmenes patógenos, se ha podido comprobar que existe una gran diferencia, segun sea la naturaleza del revestimiento de las paredes, y sobre todo segun el grado de sequedad ó de humedad de las mismas.

Generalmente las paredes revestidas de estuco ó de barniz son las que menos favorecen la persistencia de la vitalidad de los microbios, y las paredes normalmente secas gozan de un poder con siderable de auto-depuracion.

El bacilo tifódico, el vibrion del cólera, diplococo de la pulmonía, depositados sobre tales paredes, mueren veinticuatro horas despues á lo sumo; el bacilo de la difteria sobrevive solamente siete dias. Unicamente el microbio de la tuberculosis puede permanecer vivo en ellas durante dos ó tres meses; sobre las paredes pintadas á la cola sobreviven cuatro ó cinco meses.

Por el contrario, sobre las paredes húmedas, la vitalidad de los bacilos resiste muchísimo tiempo llegando á tener una duracion que no ha podido precisarse todavía. Así el microbio de la fiebre tifoidea permanece tres dias vivo; el de la difteria un mes, y el de la pulmonía de quince dias á tres semanas.

El conocimiento de tales hechos lleva consigo la realizacion de aplicaciones prácticas importantes.

La humedad de las habitaciones resulta doblemente peligrosa: por la humedad en sí, y por la supervivencia que confiere á los elementos del contagio y de la infeccion.

Contrariamente á las tradiciones de la elegancia de las habitaciones que las llenan de pinturas ó de papeles que las imitan, la esperiencia científica aconseja el empleo del revestimiento de estuco y de buenos barnices, por ser los mejores desde el punto de vista bactericida, porque se lavan fácilmente y porque poseen la propiedad de desambarazarse pronto y espontáneamente de los gérmenes patógenos que en ellos puedan depositarse.

En Puigcerdá

Allí, con motivo de querer obsequiar á los diputados republicanos señores Merayta y Lletjet, que se encuentran veraneando en aquella heróica población, ha tenido lugar una reunión republicana.

No vamos á decir nada de los que pronunciaron discursos ni de lo que en estos se dijo, porque siendo republicanos los agasajados y agasajadores, por sabido se calla lo que serviria de tema á los oradores: están en su derecho al desear la vuelta de su República, al pedir la unión de los republicanos que tan divididos andan

y al pedir también la revolución para imponer sus ideas, cosas todas que serían factibles si el miedo no guardara la viña y la opinión pública no rechazara todo cambio fundamental y toda alteración del órden aquí en donde tanta falta hace una perfecta paz para restañar las heridas de la Patria.

Muévenos á hacer referencia de ese acto, el hecho plausible de que la música que amenizó el acto tocara el himno de Riego dejando en el rincón del olvido la Marsellesa, ese himno extranjero, exótico en nuestra tierra que enardecía al populacho francés cuando los franceses estaban en esta bendita tierra ametrallando á Zaragoza y convirtiendo en ruinas el recinto de esta ciudad heróica, que nunca transigió con lo de fuera y menos con los que han querido domeñarnos por el hierro y el fuego.

No somos republicanos; de nuestra monarquismo nadie puede dudar; patentes están nuestras campañas en contra de esa forma de Gobierno que creemos son mal para España como se justificó en el corto tiempo que aquí predominó; pero esto no quita para que á fuer de amantes de lo nuestro, aplaudamos á los republicanos de Puigcerdá al usar para sus fiestas el himno que nació en España, que enardeció los pechos de los liberales cuando peleaban por su causa y que es himno común á todos cuantos nacimos en esta idolatrada nación y en cuyas entusiastas armonías está escrita una epopeya admirable, grabada en la historia patria por aquellos antepasados nuestros que supieron vencer á la reacción en defensa de la libertad, cuya causa nos es común y á todos nos admite convirtiéndonos en una sola familia.

Muy bien por los republicanos de Puigcerdá; á título de españoles han querido arrullar sus oídos y enardecer su entusiasmo al son del himno español, el himno de Riego, preteriendo la monotonía insustancial de la Marsellesa que no es de casa, que no tiene nada de común con nosotros, que no encaja en nuestro carácter y que significa en nuestra historia precisamente lo contrario de lo que España adoró siempre; su independencia.

Muy bien nos ha parecido lo hecho por aquellos republicanos.

Revista de Madrid

Sigue el verbeneo.—La de San... Lorenzo.—Sangre y vino.—Uno del «agarren».—¡Qué policía!—Mario.—¡Zarramplines!—El tiempo.—Weyler.—El crimen semanal.—Gatos expuestos.—¡Cómo si lo viera!

Las verbenas, últimamente celebradas, esas fiestas al aire libre á las que tan aficionadas se muestran las clases populares de la Villa del Oso, estuvieron bastante animadas.

En la de San Lorenzo, las mozas del barrio lucieron hermosos pañuelos de Manila (antes de la campaña de Ottis); los jóvenes del barrio obsequiaron con abundante limonada-vinícola á sus amigos; unas y otros bailaron en la calle y en los patios hasta que el sol apareció por Oriente; los vendedores establecidos en la vía pública ensordecieron con sus voces á los transeuntes y vecinos; el organillo funcionó sin parar un momento; la cadeneta de papel de colores y los farolillos adornaron las puertas de las tascas y los palitroques forrados de ramaje que formaban los *salones* de baile, albergaron como en un redil músicos y danzantes.

Todo fué bullicio, alegría... es decir *todo* no, también hubo su crímen y sus robos.

Un cabo del Regimiento de Wad-Rás, después de estar bailando y bebiendo alegremente hasta más de media noche en la verbena, fué muerto de un navajazo no se sabe por qué motivos.

A otro ciudadano, que no supo decir donde había estado ni con quienes, sino que estuvo en la verbena y que le invitaron á vino unos desconocidos, le obsequiaron también con varias heridas graves.

Por si algo faltaba, entre otros muchos robos, ocurrió el siguiente.

A la puerta de la iglesia de San Lorenzo el *Canillas*, respetable *vanda y descuidero*, robó el alfiler de brillantes que llevaba en la corbata el músico mayor de la banda del Regimiento de Wad-Ras, que por lo visto es el Regimiento de moda.

Detenido el ratero, éste se comprometió á devolver la alhaja; al efecto fué acompañado á casa de su madre y ésta devolvió el alfiler.

Entonces el músico pidió al delegado dejase en libertad al *guaja*, el delegado se negó en absoluto á la pretensión, pero cuando fueron á buscar al *Canillas*... se había escapado.

Es lo que diría el delegado con la tranquilidad del mundo al músico mayor:

—¡Caramba, hombre! Al fin se ha salido V. con la suya.

Caramba,—digo yo—qué país, qué paisaje, qué paisanaje y que policía!

En fin, que *nos hemos* divertido muchísimo en la verbena de San Lorenzo.

Esperemos ahora á la de la Paloma y que Dios nos coja confesados.

* *

Mario, el insigne actor, el director de escena como nunca hubo otro, quien con Vico y Calvo sintetiza el arte dramático español en una época brillantísima, abandonó para siempre el mundo de los vivos.

A su entierro concurrió todo cuanto en Madrid ha quedado de notable en arte y literatura, siendo una verdadera manifestación de duelo la condución del cadáver.

Con tan doloroso motivo se han reproducido las escenas de siempre, y han llamado al ilustre difunto «egregio amigo» y «llorado compañero» muchos zarramplines que le odiaron en vida. Bastantes articulistas han dado á entender que él y Mario eran casi «camaradas...»

Cuando no se habían saludado en la vida. ¡A lo que llega la humana vanidad!

Esos, sus *amigos*, háale publicado ya semblanzas y biografías; yo no he querido aquí pasar en silencio esta triste nota y aun que algo tarde, rindo el último tributo de respeto que debo—no á mi «ilustre amigo»—sino al *maestro*, nunca bien llorado, que tantas veces me aconsejó.

* *

Llevamos dos días de tormenta.

La del primer día tuvo su poquito de ciclón.

Hemos ganado algo en lo de que refresque la temperatura, pero en cambio, ha habido sustos, roturas de cristales, caidas de chimeneas, circulación detenida y mucha avería telefónico-telegráfica.

Según los inteligentes, es mucha la cantidad de electricidad acumulada en la atmósfera.

Acaso vamos á dar dentro de poco ¡*el trueno gordo*!

* *

Las gentes políticas hablan mucho *sobre* las declaraciones del general Weyler.

¡Ahora, ahora si que va de veras!—dice don Procopio en el café de Fornos, en una tertulia donde se reunen doce individuos y hacen gasto dos.

Ya verán ustedes como el general hace algo

Y el camarerero que le oye, piensa para sus adentros:

Bien podía hacer que me pagases los 36 cafés que me debes, pero ni eso...

Eso creo yo, que ni el mozo cobra ni *cobra* aquí nadie.

Salvo los que cobran del presupuesto.

* *

Tambien *hemos tenido* esta semanita «crimen misterioso» pero no me quedan ya fuerzas en la pluma para tratar cosas tristes.

En cambio daré á ustedes, para terminar, la noticia de que en Baden-Baden se celebra una exposición de gatos.

Ya verán ustedes como el año que viene la copiamos aquí por primavera para orgullo de *mínimos* aristocráticas. ¡Será una *monada*!

Mejor dicho, una *gatada*.

Y nosotros somos una especialidad en copiarlas y algunos en hacerlas.

Candela.

14 de agosto de 1899

La reina Margarita á la Virgen

Erección de una estátua

La reina Margarita, que es una apasionada excursionista, tuvo hace algunos años la idea de erigir una estátua á la Virgen sobre una de las cimas de los Alpes italianos.

Para ello inició la reina Margarita una suscripción, y con una suma importante encabezó la lista.

En seguida dió el encargo de hacer la estátua al escultor Stuardi. La obra de artista, terminada ya, acaba de ser fundida en bronce.

Mide la estatua 3 metros: sobre el zócalo, que tiene cuatro de altura, se ha fijado una placa de mármol con esta inscripción, cuyo autor no es otro que Su Santidad el Papa León XIII:

ALMA DEI MATER,
NIVE CANDIDIOR, MARIA,
LUMINE BENIGNE SEGUSIAM RESPICE TUAM,
AUSONIE TUERE FINES,
CŒLESTIS PATRONA

Leyenda que, traducida al romance, dice:

«Santa Madre de Dios, más blanca que la nieve. ¡Oh María! Echa una mirada bienechora sobre tu Susa, protege la tierra de Ausonia, patrona celestial.»

El monumento será erigido sobre el pico, siempre cubierto de nieve, de Rocciamelone, cerca de Susa.

A la inauguración de la estátua, que tendrá lugar en este mes, asistirá S. M. la reina Margarita.

El pico de Rocciamelone está á 3.537 metros sobre el nivel del mar.

EXCELENTE FORRAJE

Se dá el nombre de gálega á un nuevo forraje, que puede recibir cinco ó seis cortas al año, y da con facilidad hasta 72.000 kilógramos de forraje verde cada hectárea.

De los análisis verificados en Orleans y en el laboratorio del jardín de plantas de París, resulta que la gálega en forraje seco contiene 5 y medio por medio por 100 de materias azoadas, y un 2 por 100 de margarina ó de materia grasa, propia para el engordamiento de las bestias.

Esto le da una gran ventaja sobre los demás forrajes; pues el mejor heno no contiene mas que un 2 por 100 de azoe, la alfalfa 1,92 por 100, y el heno ordinario un 1,42 por 100.

Se ha repetido lo que hace sesenta y siete años, dijo un materialista acerca de esta forrajera, es decir, que la rehusa el ganado, y Mr. Gillet-Damitte, ha demostrado por medio de testimonios recientes y respetables, que es una preocupación gratuita.

Además, diez caballos bien alimentados, han manifestado siempre buen apetito, probar á los imitadores que las bestias apetecen esta yerba, digna de gran interés. La Academia Real de Agricultura de Florencia ha confirmado las observaciones de Mr. Gillet-Damitte, pues, como es sabido, la gálega crece naturalmente en Italia.



ALMUERZO

Huevos con jamón.—Lenguado á la jardinera.—Pepitoria de cebolletas.—Postres.

COMIDA

Sopa de arroz tostado.—Pescadillas en salsa blanca.—Conejo saltado con guisantes.—Patatas á la parisien.—Ensalada.—Postres.

Huevos con jamón.—Cortado el jamón en pedacitos pequeños, se le echan los huevos necesarios y sazonándolos con sal, pimienta y moscada, se agrega una cucharada de caldo colado ó nata. Puesto á fuego lento, no deja de menearse hasta que los huevos hayan espesado.

Conejo saltado con guisantes.—En manteca con un picadillo de cebolla, laurel, y perejil, se rehoga el conejo hecho trozos no muy grandes. Cuando vaya la carne tomando color, se agregan los guisantes que se deseen y el caldo necesario. Se les deja cocer el tiempo suficiente y se sirve.

León Loty.

(Prohibida la reproducción).

NOTICIAS

Parece que ya está contratada una compañía de ópera para que actúe en el Teatro Principal durante la próxima temporada de férias.

Dícese que figuran en la lista buenos artistas y que se estrenarán dos óperas.

¡Ojalá sea verdad tanta belleza!

—Dícese que el señor Durán y Bas regresará en breve desde Caldas de Malavella á Madrid, creyéndose que irá á San Sebastián á sustituir al marqués de Pidal al lado de la Corte cuando el ministro de Marina emprenda su viaje á Francia.

—Los vecinos de la calle del Cármen, se han divertido de lo lindo estos tres últimos días con motivo de celebrar la fiesta de dicha calle.

—En el despacho del señor delegado de Hacienda de esta provincia, se verificó ayer junta administrativa para tratar de una aprehensión de cerillas.

—Al batallón de cazadores de Estella de guarnición en Lérida, ha sido destinado nuestro amigo don Alejandro Billón.

—Ha sido nombrado jefe de telégrafos de esta provincia, don Julián de Sala.

—El martes por la noche en la calle de Pedret hubo una regular alarma.

Parece que una vecina de la citada calle que iba en busca de su marido, el cual se hallaba pescando, fué atropellada brutalmente por siete jóvenes. Como es natural, la pobre mujer dió gritos pidiendo auxilio los cuales fueron oídos por su esposo, el cual acudió en su auxilio pero los siete *valientes*, lejos de huir reconociendo su fechoría, la emprendieron contra el hombre causándole varias contusiones, rasguños y arañazos.

Noticiosos del hecho acudieron los indivíduos del somatén don Poncio Noguer y don José Roi, quienes lograron detener á dos de los aprovechados jóvenes á quienes condujeron á las Casas Consistoriales, donde quedaron detenidos.

La atropellada y su marido fueron curados en el dispensario municipal por el médico señor Ros y el practicante señor Gampos.

Del hecho tiene conocimiento el Juzgado.

—Continúan activamente las obras de reforma del escenario de nuestro coliseo, bajo la dirección del señor Menció.

—El cafetín de la Dehesa á cargo de don Jaime Torres, se vé todos los dias y noches muy concurrido.

—Durante la primera quincena del mes actual, se han recaudado por esta Delegación de Hacienda las siguientes cantidades:

	Pesetas Cts.
Por contribución territorial	3.300
Industrial	6.550'10
Derechos reales	4.655'87
Impuesto de minas . . .	0.000
Idem de cédulas personales.	0.000
Idem sobre sueldos y asignaciones	15.469 06
Idem sobre pagos al Estado	530'23.
Carruajes de lujo. . . .	0.000
Demás contribuciones directas.	0.000
Aduanas.	532.146'52
Impuesto de consumos . .	5.391'56
Idem sobre tarifas de viageros.	0.000
Demás contribuciones indirectas	636'20
Monopólios	534'85
Rentas	0.000
Ventas	656
Redenciones del servicio militar	6.000
Demás recursos del Tesoro.	2.106'02
Impuesto de tráficos . . .	5.456'19
Resultas de ejercicios cerrados.	21.352'51
	604.785'11

—Antes de ayer se verificó en Portbou

el anunciado mitin revisionista demandando la revisión del proceso de Montjuich.

Celebróse en la plaza, la que estaba completamente llena.

Presidió el señor Lletjet, diputado á cortes por La Bisbal; asistiendo representaciones de Francia y de varios pueblos del Ampurdan, de la prensa española y extrangera.

Pronunciaron fogosos discursos los señores Monegal, Serraclara, Junoy, señora Lopez de Ayala, Bula, Andreu, Sra. Sarraga, Ginjaume, Lletjet y Ferreró.

Fueron aprobadas las conocidas conclusiones en pro de la revisión, en medio de grandes aplausos.

El orden fué completo.

—En el expreso de ayer tarde marchó nuestro apreciado amigo don José Vasallo, oficial vista de la Delegación de Hacienda de esta provincia, el cual ha sido destinado á prestar sus servicios en la de Pamplona. Le deseamos un feliz viaje.

—Ha fallecido el decano del Colegio de Procuradores de esta ciudad, don Narciso Prats.

Enviamos á su dolorida familia nuestro pésame.

—En el certámen literario de La Bisbal ha sido premiado nuestro paisano y amigo don Octavio Carreras, á quien felicitamos.

—Se ha encargado del mando del segundo escuadrón del regimiento cazadores de Treviño destacado en Figueras, el capitan don Antonio Fernandez Golfin.

—Víctima de crónica y penosísima enfermedad, ha fallecido el capitan habilitado de la Zona de reclutamiento de esta ciudad don León García.

Reciba su desconsolada familia nuestro pésame.

—Se ha concedido el retiro para Isobol, al soldado Estéban Negro y Juny, asignándole el haber mensual de 7'50 ptas.

—El empresario de la corrida que se dió el domingo último en nuestro circo taurino, entregó el siguiente dia 24 kilos de carne de toro para los presos de esta ciudad é igual cantidad al hospital provincial.

—José Figueras Coll, vecino de Matajudaica, ha sido detenido por hurtar «rudó» en un bosque propiedad de don Juan Galí.

—Se ha concedido la pensión anual de 182'50 pesetas á Salvio Aslí Noguer, padre del soldado Juan Aslí, fallecido en la Isla de Cuba.

—Ha sido aprobado por esta Delegación de hacienda y devuelto al gobierno civil de esta, el expediente de arbitrios de la villa de Vidreras.

—Ha sido denunciado Pedro Fanals, por hallarse cazando con redes en el sitio llamado «Balsa del moro,» de La Bisbal.

—Se han concedido dos meses de licencia para Caldas de Estrach y Mataró, al respetable general gobernador de esta provincia y distinguido amigo nuestro señor Perez Clemente.

—He aquí como huyó el asesino del abogado de Dreyfus monsieur Labori.

Por un camino de Sirga, que sigue uno de los brazos del río Vilaine y es siempre desierto, fué por donde emprendió veloz carrera el asesino. Un obrero yesero, llamado Luessard, que vive en una casita situada en el referido camino, oyó voces de ¡asesino! ¡asesino! ¡detenedlo! Miró hàcia el lado de donde venían las voces y vió á dos señores que iban persiguiendo á un sugeto bajito y algo desarrapado.

M. Luessard quiso detenerlo, pero el perseguido le apuntó con un revolver, diciéndole: «apártate ó te levanto la tapa de los sesos.»

Asustado dejóle paso libre el obrero, y vió al criminal trepar por una escalera que conduce á la plaza de Laenner, en el preciso momento de bajar por la misma escalera el hijo del yesero cargado con un saco.

El criminal gritó á éste apuntándole con el revolver:

«¡Cuidado; ó te mato!»

El jóven espantado se apartó, y siguió su carrera el autor del atentado contra Labori.

Los dos caballeros que le perseguían eran M. Gost y el coronel Picqnart, á los que vino á unirse un soldado llamado Godet.

El criado de Labori, que se hallaba preparando el desayuno en casa de éste, asomóse al balcón, y al oir las voces de: ¡Prendedlo, ha matado á Labori! saltó por una ventana, y echó también á correr detrás del asesino.

Este debia conocer perfectamente el terreno que pisaba, y penetró en las canteras de Seysset. Al llegar á aquel punto iba á ser cogido por el soldado Godet, pero intimidó á este gritándole: hace tiempo que me persigues, y voy á disparar...

Detúvose un momento su perseguidor y aprovechóse del paro el criminal, penetrando en el bosque de la Coueme.

—En nuestro apreciable colega *La Publicidad* de Barcelona, leemos el siguiente telegrama expedido desde Ribas por R. V.

«Ampliando mi telegrama anterior referente á la manifestación reaccionaria que algunos católicos de Mataró proyectan realizar el sábado venidero al santuario de Núria, puedo comunicar los siguientes detalles.

El jefe de la guardia destacada en Caralps recibió aviso del gobernador civil de Gerona para que se enterase de lo que podria ocurrir.

Ignoro el resultado de dicha gestión, pero sí puedo afirmar que el mencionado jefe estuvo en Núria y despues de conferenciar con los administradores de dicho santuario marchó á Gerona, dando cuenta del resultado de su gestión á la primera autoridad civil de la provincia.

Al ayuntamiento de Caralps ante el temor de que la manifestación proyectada dé lugar á algunos disturbios, ha oficiado ú oficiará al gobernador de Gerona pidiendo instrucciones, así como el envio de fuerzas.

En Núria se hacen preparativos para recibir á los romeros.

Se proyecta celebrar una velada en el patio del santuario.

Se asegura que acudirán á Núria significados elementos carlistas.»

Repetimos de nuevo que nuestras noticias son de que la proyectada romeria no tiene el menor cariz político.

—La benemérita de Palafrugell ha denunciado á Emilio Geli Pedegui, que fué sorprendido cazando en el sitio conocido por «Roca de Aze».

—El dia 15 de septiembre próximo tendrá lugar la subasta para el arrendamiento, por cuatro años, de los fosos de la exciudadela de Rosas.

—Se ha dejado sin efecto el nombramiento expedido á favor de don Emilio Ferrer, para jefe de telégrafos de esta provincia.

—Al soldado Pedro Peitiri Moret, se le ha concedido el retiro para Molló asignándole el haber mensual de 7'50 pesetas, que cobrará por esta Tesoreria de Hacienda.

—Ha sido detenido por la benemérita un sujeto llamado Jaime Pagés Pujol (a) Chelat, acusado de expender moneda falsa francesa, el cual se hallaba reclamado por el juzgado de Puigcerdà en unión de otro individuo de cuya detención hemos dado oportuna cuenta.

—Por el respectivo ministerio se ha autorizado para imponer arbitrios extraordinarios á los pueblos de Vall-llobrega, Aviñonet, San Salvador de Viaña, Viloví, La Tallada, Bassegoda, Mollet cerca Perelada, Susqueda, Canet de Adri, Vilanova de la Muga, Vallgorguera, Salas, Vidrá, Viure, Cistella, San Vicente de Espinelves, Bruñola, San Feliu de Boxalleu, Bellcaire y Vilademat.

PUBLICACIONES

Alrededor del mundo

Hemos recibido el número 11 de este interesante semanario, que trae una portada en color, por Roslin, y contiene los siguientes artículos, casi todos ilustrados:

Cuatro dias en Nájera, por *Vanderer*.—Más ilustraciones ópticas.—Se acabaron las murallas de la China.—Clubs extrabagantes, por *D. Rodrigo Soriano*.—Una raza de sordomudos.—Intimidades de un autor festivo: en tiempo de la república, por *D. Luis Taboada* (dibujos de Cilla).—Libros recibidos.—La belleza femenina: cuatro retratos de mujeres bonitas.—Las narices y la muñeca de Carlos Quinto.—Correspondencia.—Tarjetas del siglo pasado: Las de algunos españoles célebres.—Declaraciones amorosas rápidas.—El viaje del *Bélgica*: determinación del polo Sur; una raza de gigantes; otro Robinsón.—¿Son perjudiciales los dientes postizos?—Sarasate y sus bastones, por *Antonio Mompeón Motos*.—De Grecia á Zamora: la humillación de los Mazariegos, por *D. Angel Stort*.—El telescopio lunar de la Exposición.—Un aquarium casero: los insectos de agua dulce.—Observaciones de un cazador, por *B. Balbuena*.—La tisis y los canarios. Averiguador universal. Y las interesantes secciones tituladas: Preguntas y respuestas. Escrito por el público. Recetas y Recreos, esta última con bonitos problemas.

24 páginas, 42 grabados.—20 céntimos número.

SANTOS DE HOY

San Bonifacio, diácono.

Tipografia de LA LUCHA plaza del Grano 6, bajos

que se permitió descubrirme, no me hubiera quedado con el deseo. En fin, no se gobierna el Estado á gusto de uno, añadió Felipe suspirando.

—Lo que debe consolaros, monseñor, es haber dado ya demasiadas pruebas en España, en Italia y en todas partes.

—Sí, sí, en mejores tiempos, y que no pasa dia que no los recuerde con pena.

—Monseñor, estais poco galante, dijo la marquesa; ¿pero es cierto que ese jóven es vuestro pariente?

—Sin duda lo es por mi madre la princesa Palatina. Es un segundón de la ilustre casa de Horn, que fué soberana de los Paises-Bajos desde el siglo XI. Supe desde un mes que estaba aquí y que se acompañaba de individuos que le honraban poco. Por esto no merece la horca, aunque Dubois pretende que tiene algun designio siniestro y que es preciso vigilarle. Pero á propósito de Dubois, ¿no es aquel que bajo su dominó de color de pulga nos hace señas?

En efecto, en el patio, á corta distancia del palco, un hombre de pequeña estatura, ridículamente envuelto en un capuchón y con una vestidura talar demasiado larga para su diminuta persona, hacia grandes esfuerzos para abrirse paso entre los grupos.

—Apostaria mi título de marqués contra todos los beneficios que os ha sacado, á que es el mismo Dubois, dijo Canillac.

—Para asegurar que es él no hay más que fijarse en sus piernas torcidas, añadió Nocé. Vedle deslizarse por entre las máscaras como una garduña al través de la cerca de un gallinero.

—¿Qué querrá decirme? murmuró el Regente.

Pronto salió de la duda, porque el dominó pulga, á fuerza de codazos, logró colocarse debajo del palco, y empinándose alargó un papel cerrado, que la marquesa se dignó tomar con sus lindos dedos para entregárselo en seguida al

—Buenas noches, marquesa, dijo el del dominó, que habia penetrado el primero; me parece que no estareis muy quejosa de mi ausencia, puesto que habeis llamado al señor para que os haga compañía.

—Monseñor, balbuceó la señora de Parabere, no hay en todo esto mas que una equivocación, y yo le juro...

—No jureis, marquesa. Quédense los juramentos para ese grosero de Dubois. Decidme más bien quién es este caballero.

—Solo á mí corresponde decirlo, exclamó el jóven irguiéndose altivamente. Me llamo Antonio José, conde de Horn, y soy de la familia reinante.

—Yo tambien, respondió el del dominó echándose á reir. Marquesa, recibid mi felicitación. Cuando me buscais un suplente, al menos no perdeis en el rango, porque si no he olvidado mi genealogía, me parece que el señor es pariente mio. Vuestros favores no salen de la familia. Esto es laudable, y yo quiero...

—Basta de burlas, caballero, interrumpió el conde. La señora marquesa de Parabere está bajo mi protección, y no sufriré que se la insulte en mi presencia.

—Creo, antes bien, que sois el protegido de la marquesa, puesto que os encuentro en su palco, respondió el enmascarado con imperturbable flema.

Tanta sangre fria acabó de exasperar al conde, que se levantó furioso. En aquel momento el señor flaco y pálido se acercó á él y le dijo con acento burlón:

—Jóven, ignorais sin duda que es el señor duque de Orleans quien os ha dirigido la palabra.

—Llévete el diablo, Canillac, gritó el Regente; con tu afan de nombrarme sin ton ni són, no hay medio de guardar un instante el incógnito, y acabas de quitarme la diversión de la noche.

— 10 —

El conde de Horn hizo un movimiento más bien de cólera que de sorpresa al oir pronunciar el título de su feliz y poderoso rival, pero no parecia dispuesto en manera alguna á cederle el campo.

Hubo un instante de embarazoso silencio, sobre todo para la señora de Parabere, que se arrepentia amargamente de no haber despedido antes á su jóven é irascible adorador.

El duque de Orleans, siempre sereno, miraba con curiosidad á aquel impetuoso niño de una raza de héroes, con la que estaba emparentada la suya, y la colérica audacia del señor de Horn no parecia desagradarle del todo.

—¿Que dices de ese incidente, Nocé? preguntó el marqués de Canillac al otro caballero de la servidumbre.

—Que la juventud es una gran cosa, pero que se la educa bastante mal en Flandes, respondió bruscamente el señor de Nocé.

El conde de Horn se volvió hácia el impertinente cortesano que se permitia darle una leccion, y el asunto hubiera tomado un giro desagradable á no considerar oportuno el Regente que aquella escena debia terminarse.

—Caballero, dijo encarándose con el jóven, si desde nuestra llegada á Paris os hubierais tomado la molestia de presentaros á S. M. y á mí, no tendria dificultad alguna en ofreceros un lugar en este palco, porque vuestra casa es una de las primeras de Europa. Pero en vista de esta falta no sé quién sois, y no estrañareis, en nombre de la señora marquesa de Parebere, que está aquí en su casa, os ruegue que salgais.

El conde palideció y llevó la mano á la empuñadura de su espada, pero sus ojos encontraron los de la marquesa, que brillaban bajo su antifaz y que le lanzaban miradas suplicantes. Se contuvo, pues, y dirigióse lentamente hácia la puerta.

— 11 —

—Caballero, gritó, obedezco á la señora marquesa, pero sepa que si uno de sus antecesores se hubiera encontrado con otro de los mios en situación semejante á esta, solo le hubiera dicho: «¡Salid!»

—Ciertamente, esclamó burlándose Nocé. ¿Y qué le hubiera contestado su antecesor?

—Le hubiera contestado: «¡Salgamos!» replicó el conde de Horn.

Y despues de lanzar por despedida aquel altivo reto, abrió la puerta del palco y desapareció.

Los dos enmascarados que estaban escuchando en el patio, habian seguido aquella escena con el más vivo interés, y al terminar, el más alto murmuró al oido de su compañero:

—Ved ahí un jóven que, decididamente, seria para nosotros una escelente adquisición, y fuerza es que le hable al momento. Quedaos aquí, caballero, y no os movais de este sitio hasta que yo vuelva.

Dicho esto se perdió entre la multitud, y el otro se puso á observar lo que ocurria en el palco. Reíanse en él á carcajada tendida.

—¿Quien es ese hidrófobo, monseñer? preguntó Canillac.

—Podrá informarte la marquesa, respondió el Regente.

—Monseñor, le aseguro que he visto á ese aturdido joven por primera vez esta noche.

—Bueno, bueno, marquesa; ya sabeis que no soy celoso. Además, es encantador ese rabioso, ese aturdido. ¡Qué aire, qué fuego! Mirándole despacio me veia en él cuando era de su edad, y ha faltado poco para que le hiciese el honor de cambiar con él una estocada bajo un reverbero.

—¿Pensais de ese modo, monseñor? exclamó la marquesa.

—¿Por qué nó? Tan inocente entretenimiento me hubiera rejuvenecido quince años, y sin ese condenado de Canillac,